

**Reseña: *New Directions in Early Medieval European Archaeology: Spain and Italy Compared. Essays for Riccardo Francovich*. S. Gelichi y R. Hodges (eds.).
Turnhout: Brepols, 2015, 367 páginas.**

Mikel Herrán Subiñas
University College London – Qatar

La Arqueología de la Edad Media temprana no podría decirse que es algo «nuevo», si bien tampoco es de las que cuentan con las mayores tradiciones. Nuestro conocimiento de los siglos posteriores a la disolución de las estructuras bajoimperiales, hasta el surgimiento de una «Europa urbana» en el siglo XIII, cuenta, tradicionalmente, con un gran peso de la Historia, y allá donde las fuentes escritas no conseguían iluminar, a menudo se argumentaba por una desestructurada Edad Oscura que aún tiene mucho peso en el imaginario popular. En el caso del Mediterráneo Occidental, región en la que se centra el presente libro, la Arqueología había llevado algo más de tiempo en su desarrollo que en el Noroeste europeo. Esto no quiere decir, no obstante, que no hubiera estudios, o que sea este campo de la Arqueología uno vacío, ni mucho menos. Figuras importantes, como Riccardo Francovich, a quien se honra y dedica a título póstumo este volumen, fueron fundamentales a la hora de avivar un debate y una comunicación entre profesionales que permitían evaluar similitudes y contrastes en los procesos que definieron distintas regiones del continente en los siglos tras la caída de Roma.

Y es precisamente este el enfoque tomado por *New Directions in Early Medieval European Archaeology*. Tomando como hilo conductor el conocimiento y la influencia que el doctor Francovich tenía en la Arqueología de las Penínsulas Italiana e Ibérica (Malpica Cuello 2011), ambas zonas son escogidas para una serie de diez artículos que tienen, a la vez, mucho en común y mucho que los distingue. En común, en primera instancia, su aprecio por la figura de Francovich, para la que no faltan alusiones y comentarios, así como un sentido general hacia el estudio de la ordenación del territorio y los cambios y continuidades en el asentamiento tardoantiguo y tempranomedieval. No en vano es esta una de las mayores cuestiones de la Arqueología de la Edad Media temprana, y una de los focos de estudio de Francovich y su «modelo toscano» (Francovich y Hodges 2003), que a lo largo de estas páginas es comentado y completado, particularmente en los artículos centrados en la Península Italiana.

Los diez artículos no se contravienen, sino que toman distintas aproximaciones y muestran con acierto el que es el punto principal de este libro: si bien la Arqueología tempranomedieval en el

Mediterráneo occidental ha avanzado de gran manera en las últimas décadas, y gracias a ello son posibles trabajos como los aquí presentados, la variedad de transformaciones que vemos hacen los modelos conocidos complejos. Y si bien el camino iniciado es el correcto, y las comparaciones geográficas permiten un análisis de esta diversidad, es uno que precisa de muchos pasos para una comprensión más precisa de este periodo, un papel que no obvia la Historia, pero que recae con fuerza en la Arqueología.

Lauro Olmo Enciso comienza con el estudio de la Submeseta Sur en época visigótica, mostrando diferentes niveles de interacción entre diversas formas de asentamiento rural donde las élites se encontraban presentes de manera indirecta. Diferentes modelos de producción, y en particular la explotación minera, adquieren aquí una atención preeminente, como también lo harán en otros artículos del mismo volumen, para redefinir las relaciones entre centros rurales, y de éstos con los centros urbanos regionales.

La conquista de la Península por poblaciones árabes y bereberes separa este artículo del resto de intervenciones en esta primera parte. Gutiérrez Lloret introduce el potencial del estudio arqueológico de la Islamización-Arabización de la Península, un proceso cuya duración y éxito no fue del todo gradual y uniforme, y para cuya comprensión es imprescindible una aproximación arqueológica. Como contrapunto, Malpica Cuello lleva este estudio al ámbito por el que tradicionalmente la historiografía ha definido Al-Ándalus, el urbanismo. La jerarquización de asentamientos no fue, de forma exclusiva, una iniciativa estatal, y el impacto de grandes centros urbanos en los distintos *hinterlands* peninsulares motivó el crecimiento de otros centros, si bien el autor postula la

idea de la autonomía de la ciudad y su casi independencia del Estado.

Es la «otra Península Ibérica» la que complementa y contrasta de una forma necesaria las primeras intervenciones. Si bien la Arqueología Medieval del norte de la Península no ha sido el centro de atención tradicionalmente para este periodo, Quirós Castillo y José Avelino Gutiérrez sientan, en sus respectivos artículos, bases para la comprensión del territorio en el Noroeste peninsular, donde las tendencias distan mucho de las que podemos observar en la Iberia andalusí. El estudio pormenorizado de la sociedad alavesa por Quirós Castillo supone aquí un modelo a seguir para el estudio de la «señorialización». De forma similar a lo que veremos en los artículos que tratan este problema en el contexto italiano, la fragmentación del proceso convierte a las grandes narrativas en un reto y, a su vez, una restricción, pues la Arqueología de esta y otras regiones muestran que no es un proceso directo y unidireccional. Ejemplos como los de Zaballa ilustran una realidad a su vez compleja y polifacética. El estudio de las ciudades de Gutiérrez cuestiona, de manera similar, la idea de abandonamiento que ha prevalecido en el estudio de la cuenca del Duero entre los siglos VIII y X y, al igual que el resto de artículos de esta primera parte, cuestionan la imagen aparentemente sencilla postulada por el estudio de las fuentes escritas y la omisión de un registro material que sólo ahora está mostrando su potencial en la comprensión de procesos que marcarán la Edad Media a partir del año 1000.

La contribución de Alessandra Molinari analiza otra islamización muy diferente, la de Sicilia. Si bien el impacto fue notable, por ejemplo en la desaparición del hábitat disperso, la autora cuestiona, a falta de estudios bioarqueológicos, el

alcance del impacto que la introducción de nuevos cultivos tuvo en la ordenación agrícola de la isla.

Los siguientes artículos desarrollan diferentes estudios regionales de la Península Itálica. Ghislaine Noyé compila la evidencia para traer Calabria, una región a menudo ignorada y en la que la riqueza metalífera involucró al poder bizantino, al lombardo y al del Papado de Roma, reflejados en la aparición de distintas fortificaciones y núcleos monásticos. Los siguientes tres artículos, si bien diferentes en cuanto a sus aproximaciones y al enfoque regional, funcionan de manera complementaria. Richard Hodges postula la importancia de la ciudad poli-focal, a la vez que denuncia la fantasía europea de buscar una continuidad con las ciudades de la Antigüedad que cimentan el proyecto común de la Unión. La ruptura con la Antigüedad, así como la ocupación de un área en ruinas haciendo de lo que fue un *place* un *non-place*, son lugares comunes de la desintegración de la urbe tardoantigua. En este sentido, el estudio de Sauro Gelichi, centrado en la costa Adriática norte, refleja cómo, incluso en la reconstrucción urbana de nuevos *emporia*, el elemento de ruptura es constante. Giovanna Bianchi, en su estudio de la cuenca del Po y de la Toscana, apoya el modelo Toscano de Francovich, si bien evidencia lo que a lo largo de este libro es una constante: el volumen de evidencia arqueológica para la Edad Media temprana ha aumentado sobremanera en las últimas décadas, permitiendo una mejor comprensión de la diversidad de realidades habitacionales y de la fragmentación rural.

El proceso de señorialización y el origen de los castillos a partir del siglo XI ha sido una de las

mayores preocupaciones de la Arqueología Medieval durante décadas, si bien el asentamiento de las bases y la desintegración de las estructuras tardoantiguas contaban con una peor comprensión. A modo de conclusión, Wickham comenta las diversas intervenciones y compila la que es la principal conclusión de esta serie de artículos: a medida que más datos arqueológicos van publicándose, se muestra más necesario el estudio comparativo de las estructuras tardoantiguas y las medievales. Si bien los modelos previos, como el toscano de Francovich, apuntaban en la dirección correcta, los nuevos descubrimientos y excavaciones hacen necesario volverlos más complejos. Los modelos no pueden tender a explicaciones generalizadas, pues es la fragmentación un proceso que se puede observar en las distintas regiones expuestas. No obstante, los estudios regionales deberán explotar su mayor potencial en comparativas entre la “señorialización” del modelo toscano y la evolución económica observable en Sicilia y Al-Ándalus, donde tradicionalmente se ha defendido una mayor potencia estatal, la cual no excluye dinámicas señoriales “sin señores”.

En conclusión, si bien cada artículo puede leerse de manera independiente, variando en el interés del lector, es la lectura en conjunto la que muestra al lector lo que es evidente: nos encontramos en la actualidad con un registro cada vez más rico y variado, cuyo enorme potencial de estudio está únicamente ahora asentando sus bases. Es este un periodo que asentó muchas de las bases del territorio medieval tal y como lo conocemos a través de la Historia, la Arqueología, y el imaginario popular.

Referencias bibliográficas

Francovich, R. y Hodges, R. (2003) *Villa to Village. The Transformation of the Roman Countryside in Italy c. 400-1000*. Londres, Duckworth Debates.

Malpica Cuello, A. (2011): L'influenza di Riccardo Francovich nel dibattito archeologico spagnolo. En *Riccardo Francovich e I Grandi temi del Dibattito Europeo*. Siena, Università di Siena. 65-72.